

POEMAS
José Molina

bueno y las hojas
que no barrimos y las
ventanas que no cerramos
para impedir los gatos,
se hundan las llaves
sobre una mesa
de errores provisorios
y distantes

cruzamos,
dijiste, y
ese aullido salió
de tu boca
y se hizo polvo
tal vez
porque todo era
desierto
incluso nuestras
manos

sumados
encuentra el
pie a su huella
virgen perdida de los campos
 que el olor sea tierra
y tu manto un botón
en el pliego infinito
de mi garganta

un tropo de porción
así bruto
siniestro como el olvido
o el rojo que
se impone entre
el sexo y las manos
abismando
 los ojos que
alguna vez miraron
 y soñaron

y vimos las calles
 derrumbadas
y entre escombros
los gritos de la
vieja que cantaba
y el músico sin
manos que no paró
de tocar y si al final
ese desgarrado grito es
la voz o el vuelo
de la carne que es en
 sí
 una palabra